

COMER MIERDA

POR FLORENCIA EVA GONZÁLEZ

*Cuando querrá el Dios del cielo
Que la tortilla se vuelva
Que los pobres coman pan
y los ricos mierda, mierda*

Perteneciente al ideario anarquista de corte decididamente clasista, estos enérgicos versos encauzan un proceso de estratificación donde la tortilla representa la lucha de clase, escenario antagonista donde los ricos conocerán en carne propia lo que significa “comer mierda” como acción ignominiosa de humillación en signo inverso. En dialéctica forzosa, los pobres multiplicarán el pan, sustancia de alto contenido religioso que activa las fuerzas de la vida y promueve la transformación del mundo. En estos términos de oposición, la división de clases se expresa de manera excluyente y contrastiva. “Nosotros”, los pobres, y “ellos”, que atesoran riqueza, se transformará en caca, desvaneciendo lo sólido en lo húmedo, sustituyendo lo inodoro, seco y duro por lo fétido y blando, subvirtiendo el valor simbólico del dinero, en infantil sublimación del contenido anal. Mediante un proceso circular merdapófago, la mierda convertirá a los ricos que la comen en lo mismo, en lo que ya eran, presente y futuro, “mierda, mierda”, mierda más mierda, duplicación en espejo que logra un carácter reversible de sustantivos y adjetivos. El contenido mismo de la conversión de ricos en mierda es especialmente propenso a movilizar una populosa repugnancia y rechazo que convierte excrementos en dinero, maloliente sustancia que reproduce la injusticia para impulsar su mera reproducción.

La canción alcanza otro procedimiento de inversión tan potente como la subversión de las condiciones materiales de existencia devenida en trocar mierda por pan. Se trata de la adquisición de una historicidad para los mayormente ausentes del relato histórico, los desposeídos del mundo. Los ganadores de la situación naciente traerán un pan bajo el brazo, un mendrugo que puede reconstruir un pasado y proyectar a futuro, una compleja elaboración cultural que evidencia variadas formas de trabajo social y de organización. La mierda, por su parte, vuelve naturaleza a los ricos en su expresión más deshistorizada. Montaña de mierda, contenido y continente en que se vuelven los que comen mierda, uno tras otro. La mierda es mierda, desposee tiempo y espacio, no tiene memoria ni construcción en el transcurso del tiempo; su existencia está condenada a una simple evidencia.

En tiempos cada vez más convulsos y dispersos, los medios de comunicación de la era posindustrial multiplican palabras e imágenes moldeando tácticas que adoptan distintas honduras. Cada vez más flácidas, más volubles, más flexibles. Cuanto más poder reúne el cuarto poder de la República, resulta más evidente el aniquilamiento de la espesura política instrumentando un proceso de invisibilización de dominio cada vez más eficaz. La apropiación simbólica del poder que los dispositivos mediáticos contribuyen a crear en distintas fases del neoliberalismo, insinúa modernas y perspicaces formas del terror, estructuras tan sencillas como sofisticadas que impulsan los resortes subterráneos del miedo. Materia imprescindible de la domesticación.

En la etapa actual del modelo neoliberal (concediendo sin revisión el concepto de “libre mercado” que luce implosionado frente a la “desleal” ultraconcentración económica), la construcción mediática de la realidad y la aglutinación de intereses diseñan una matriz marcada por una asimetría monstruosa entre los medios alternativos y los dominantes. Desigualdad que a su vez reproduce un arsenal signico y simbólico autopoiético, en defensa de sus propios intereses. Este procedimiento produce una amalgama de concentración económica y mediática que se va fundiendo en el mismo caldo hegemónico, acortando hasta casi borrar la distancia entre infraestructura y superestructura. No olvidamos, sin embargo, que aún en la disparidad de posibilidades y medios que el dominio económico proyecta, no logra reducirse a una mera construcción captada pasivamente por los “receptores”.

La estructura corporativa, aglomerada y vertiginosa, sabe impulsar dispositivos internos que activan el odio considerando al “otro” inmerso en un goce subdesarrollado mientras jura amar las “diferencias” en la compulsiva repetición infantil de las consignas. La producción de subjetividad liberal de reproducción maquínica es resultado de los medios concentrados y de la diaria inoculación de mierda como un veneno de transmisión focalizada. A instancia de sujetos enajenados y adiestrados para disfrutar la ponzoña, se abocan al contagio – viralizan – como una enfermedad sin cura.

La producción internacional del odio tiene como mandato general el rechazo al “populismo”. Demonización discursiva que esconde en su malvenido *ismo* un mejunje tóxico nunca del todo explicitado pero cuya alquimia contiene demagogia, mascarada política, manutención de vagos, elefantiásicos Estados de inútiles presupuestos, corrupción, negros derechos que impiden luminosas inversiones y la pacífica anuencia de las multinacionales potencias.

Nos transformamos en Venezuela

Se activan los dispositivos. Entra en funcionamiento un engranaje discursivo que posiciona acciones afines al retorno –o a la intensificación– de propuestas vengativas y represivas. Son prácticas coercitivas apoyadas en una ideología que no identifica lo cierto o falso ni las proposiciones que la sostienen. Más bien procede elaborando espacios contundentes de una “verdad” cuya existencia no se pone en duda como lugar primero o último en la disposición jerárquica del mundo.

Estamos poniendo la verdad por delante

Su imposición bajo la estrategia de la repetición y el supuesto orden genera consensos direccionados desde los estratos de poder. La eficacia de sus discursos y prácticas puede que no actúen directamente como “verdad”. En ocasiones, el efecto radica en que el ciudadano (receptor, sujeto, espectador, público, votante) sepa que se trata de un escenario armado para su creencia –incluso contrastando con su propia experiencia– pero igual lo asimila como discurso reparatorio y obligado de las necesidades que el poder proyecta para un supuesto bien común, asumiendo la parte por el todo.

Hay demasiada gente actuando en la ilegalidad en la Argentina, que roba a los más necesitados, simulan una discapacidad, mienten y delinquen para quedarse con beneficios.

Porque además de un dispositivo de creencia, se pone en funcionamiento una *concesión* de la creencia, un dejar hacer, un pacto tácito entre quien articula una doctrina conveniente al statu quo y una comunidad, cambiante e inasible, que reconoce el mecanismo pero igual pone en funcionamiento sus complejos mecanismos de fe como fórmula que reconoce como apuesta al futuro.

Sí, se puede

Investida en mecánicas frases de predicador político de mínima densidad, la nueva era se propone como un modelo de iniciación. Un formato que no reconoce tradiciones ni historia y que justifica sus omisiones y errores organizándose a partir de un aceitado empirismo de timbrees, nombres de pila y frases hechas.

La peor pobreza es perder la capacidad de soñar, de proyectarse.

A falta de fundamentación, lejos de aniquilarse, apuesta a más pragmatismo apoyándose en las lógicas que ofrecen los medios de comunicación. En los variados formatos que posee, se justifica a sí misma sin mucha explicación, exacerbando formas sencillas del odio que brillan funcionales al efecto.

Encontramos un Estado vacío de contenido y lleno de militantes. No vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea.

El poder, así, logra decir cualquier cosa sin atisbo de concordancia con la configuración de alguna realidad fáctica, obteniendo altos grados de creencia. Una trama que deja ver sus costuras, pero se juzga tan complejo desmadejarla que se concede esa creencia.

Recibimos un país a punto de explotar

La alienación o la perentoria conveniencia que incita a la convalidación es condición necesaria para sostener los intereses con el diseño actual. Formulaciones ungidas en las fuentes racistas de la historia, refuerzan ideas sencillas para justificar a las fuerzas dominantes del orden establecido activando fórmulas del descompromiso del que elige creer, conceder y dar como válidas las verdades que se articulan como únicas. Un verdadero alivio.

No hay plan B

El poder no piensa el poder, simplemente lo ejerce. En el envés necesario de las mayorías que no lo poseen, debe hacerse un desmesurado esfuerzo para entender por qué el poder es ajeno y, a la vez, descubrir cómo podría obtenerse o arañarlo. Frente al abismo, hay que saltar: es la política. La misma que los discursos mediáticos dominantes demonizan. Es el ardid de la razón instrumental que debe ser respondido con un trabajo complejo que lo desarticule y que logre construir por fuera de ese entramado de intereses. Desenredar la lógica de poder requiere tiempo, organización y creatividad para asumir la complejidad y la historia que la sostiene. El dominio instalado, mientras, opera con tranquila facilidad en sus consignas.

Vivir en un país normal

Si algo es normal, proviene de una norma que hay que especificar. Territorio apaciguado con sangre que el statu quo festeja de la misma forma que dice desconocer que detrás de

esa norma o ley hay una violencia, un sector dominante que logró imponerla de acuerdo a sus intereses.

Hemos vuelto al mundo

El poder, además de ejercer el control y la coerción, normaliza, promete el tranquilizador orden del mundo. Lectura dogmatizada que regula la intemperie de la subversión de los valores. Foucault —teniente oficial del estudio del poder— abre una trama que no funciona solo por sustitutos, censura, violencia o tramoyas sino que construye formas de pensar activando “efectos de normalización”. Formatos de pensamiento donde la información no importa y la potencia está en el impacto.

Pobreza 0

Frases cortas que fluyen por todos lados, líquidas ante todos los dispositivos. La “realidad” que los medios ejecutan y establecen como formato de pensamiento, estructuras con las que se piensa esa realidad. Esta lógica, que algunos llaman *posverdad*, existió siempre. La novedad es el formato de difusión y reproducción extrema en los medios digitales y la cada vez inédita concentración mediática. Paradoja —dispersión/centralización— que reproduce sin embargo, casi sin fisuras, las lógicas antagónicas de buenos/malos y la omisión sistemática a la construcción simbólica de otras realidades que no se ajusten a las modas. El pensamiento binario borra los matices y obtura la posibilidad de otras posiciones existentes. La opción de una perspectiva “propia”, librepensante, no atada a estructuras fijas ni esencialistas, no es leída como postura *independiente* o *apolítica*. Ante la modorra, el zigzagueo de adscripciones errantes se alinea mecánicamente a la máquina clasificadora que las disuelve. El posicionamiento dominante aplaude el pluralismo pero tritura otras posturas y se erige, invariablemente, en una opción superadora.

Venimos a unir a los argentinos

La exaltación de los estados de ánimos es otra estrategia que invita al banquete de comida rápida, un vestido de gala que no ve los harapos en que se convierte a medianoche, y como canto de sirenas, hace creer que se pertenece al proyecto de los poderosos. Se dispone de un estado de ánimo al servicio de lo que el poder necesita para utilizar la totalidad de recursos para legitimarlos como propios.

Amo este país, y los amo a cada uno de ustedes. Y por ustedes, vamos a construir la Argentina que soñamos.

La ignominia de lo acomodaticio, el magnetismo al pensamiento binario y emocional no entiende de exageraciones a la hora de complacer al poder. Vive sobresaltado por lo que conduce y separa. Las metáforas hiperboladas funcionan y saben raro pero se las ofrece con la misma seguridad con que se entiende que va a ser comprada, comida e indigesta.

El presidente está en su eje, no digo que sea espectacular, pero con algo, algo de Nelson Mandela

Cuando se huele a mierda, es difícil identificar dónde se encuentra el foco del deshecho, la suciedad, la podredumbre.

La basura no es nuestra, la dejó el kirchnerismo, pero no tenemos problemas en empezar a limpiarla

Las heces constituyen, por el mero hecho de desprenderse del propio cuerpo, una altísima valoración que se atribuye a sí mismo. El límite con el exterior se ha vuelto objeto pero no se lo reconoce y se lo juzga ajeno. Una mezcla de adoración y rechazo lo torna abyecto, emparentado con la perversión. No abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley sino que la desvía, la descamina, la corrompe. Y se sirve del poder para denegarlo.

Los jueces tienen que saber que buscamos la verdad o buscaremos otros jueces que nos representen

Mata en nombre de la vida, es un déspota progresista que vive al servicio de la muerte. Es un traficante que realimenta el sufrimiento del otro para su propio bien: es un cínico.

Sería feliz de no haber tenido que hacer ningún aumento: pero la realidad es que todos sabemos que heredamos una economía al borde del colapso

Su poder narcisista finge exponer sus abismos, es un artista que ejerce su arte como un “negocio” donde su rostro más conocido es la corrupción. Para que la complicidad perversa sea encuadrada y separada, hace falta una adhesión inquebrantable a lo interdicto; la creación de una nueva ley.

Le hiciste creer a un empleado de que su sueldo servía para comprar celulares, plasmás, autos, motos

Se denuncian las formas de miseria que crea el llamado “Estado bienestar” dirigiendo su queja no al “consumo” sino al “despilfarro” entendido como gasto proveniente de la eliminación del provecho y el disfrute. El dinero, lo que puede

conseguirse por su intermedio más allá de la subsistencia básica, no está permitido. Es mierda, dinero mal habido porque lo poseen otros.

La sublimación del contenido anal llega a la transmutación simbólica en el dinero. Esa relación, hizo saber Freud, puede extenderse más allá del dinero hasta otras asociaciones de tipo inconsciente donde la caca pasa por una serie de sustituciones en las que progresivamente va distorsionando la primitiva satisfacción autoerótica relacionada con la defecación. La moneda, construida como objeto de valor, se presta como sustitución y sublimación de los primitivos contenidos anales.

En un largo camino y complejo proceso que alcanza varias máximas como *el dinero no huele* (Pecunia non olet) o una serie de símbolos, leyendas, proverbios y ritos de orden religioso, recuerdan el alto valor que se les ha adjudicado a los contenidos anales en relación con el oro o el dinero. Un desglose recuerda a la *gallina de los huevos de oro*, representaciones pictóricas de arte erótico o imágenes que refieren a la Edad Media como puede observarse en el Paraíso del “Jardín de las delicias”, el tríptico del Bosco, en el que se observa un sujeto defecando monedas. Todos ellos y muchos más ilustran de modo inequívoco que la sabiduría popular, la alquimia y el arte han captado y reflejado de incontables maneras esa relación inconsciente. De la misma manera, las connotaciones anales pueden poseer variadas expresiones del lenguaje económico: *capital en circulación, dinero líquido, depósito bancario, cuentas en negro, limpiar dinero, blanquear capitales*.

Lo más importante es tener el dinero en el exterior blanqueado. No es más justo el que la tiene adentro negra que el que la tiene afuera blanca.

De los discursos sin sujeto emanan humores insulsos de la historia, omitiendo señalar victimarios y cuestionando actos que llevan a inscribirse en la contemplación de las víctimas.

Llevar la paz a la intolerancia

El vacuo afirmativismo es una abstracción que deja asomar impudicamente el horror por la historia y por las personas de carne y hueso. Ese negacionismo implícito construye multitudes abstractas y lanza despreocupadamente mensajes huecos y perfumados. Así ocultan su pestilente ahistoricismo. Ante los cuerpos que devora la historia trágica, la ética individualista elabora discursos para no nombrar, frases para negar, justificaciones para soportar, “verdades” para multiplicar, mierda de la mierda para comer. Hasta que la tortilla se vuelva.

